

Dando la Primacía al Reino de Dios. Mateo 6:5-13;  
19-21; 31-33.

## INTRODUCCION.

Hay muchas cosas importantes, pero éstas no tienen el mismo valor. La que posee el valor supremo es el Reino de Dios; y cuanto se pone en relación con Él, aumenta y su valor intrínseco.

Todo debe buscarse y estimarse de acuerdo con la relación que sostenga con el Reino de los Cielos, subordinándolo a la voluntad de Dios y al entronizamiento de Cristo, "que es el principio, el primogénito de los muertos, para que en todo tenga el primado."

Jesús estudia tres grandes cuestiones a la luz de este principio de valor permanente.

## 1- La Oración. Mateo 6:5-13.

1. La Oración Ostentosa. Ésta se hace por dar rienda suelta a la <sup>Vanidad,</sup> ~~humanidad~~, cuando el alma está sedienta, no de la comunión con Dios, sino de los aplausos humanos. El que la hace representa una comedia religiosa; es un hipócrita, palabra que en el griego significa comediante o cómica. Los que así oran convierten los templos en meros <sup>teatro</sup> ~~de arte~~.

2. La Oración Rutinaria. Muchas veces está llena de palabras, pero completamente vacía de sentimiento y de ideas. Esta insubstantial ~~par~~ <sup>par</sup> ~~parlería~~ religiosa ha dado lugar a las célebres máquinas de orar o de rezar en el Asia. Véase "Historia de las Creencias," por Fernando Nicolay tomo primero, capítulo 4, página 126. También Producto de tan insensata <sup>par</sup> ~~parlería~~ son los interminables rosarios de los católicos romanos, quienes no se cansan de repetir los mismo rezos vacíos de sentido y tristes, como cuerpo sin alma, como árboles sin savia.

3. La Oración ~~Modelo~~. (9-13) Se le llama generalmente el Padre Nuestro. Algunos la llaman, de un modo impropio, La Oración Dominical.



Mucho se ha escrito y predicado sobre esta oración tan pequeña por sus palabras, tan comprensiva por su alcance y tan gloriosa por su espíritu. Es la oración que pueden repetir juntos católicos, protestantes y espiritistas, judíos, mahometos y budistas. Es la oración de la raza humana, por ser una oración de carácter universal y que sirve para todos tiempos.

La oración del Padre Nuestro abarca todo: Dios y el hombre, el cielo y la tierra, el alma y el cuerpo, la necesidad espiritual y la material, el presente y el futuro, lo temporal y lo eterno.

Tiene, como la mayoría de los sermones, introducción, divisiones generales y conclusión. Contiene seis peticiones, de las cuales las 3 primeras se refieren a Dios, mientras las tres últimas se refieren a nosotros. Comienza con estas grandiosas palabras: "Padre Nuestro que estás en los cielos....." las dos primeras palabras enseñan la pater- nidad y la fraternidad humana; las otras la elzesitud de Dios y la pe- queñez del hombre.

Como el el Recálogo, lo que se refiere al Credo viene primero que lo que se refiera a sus criaturas, Dios es el primero en todo. Sus intereses son fundamentales; los nuestros, secundarios y derivados. El Padre celestial debe ocupar el primero puesto en lo que se le pide y en lo que ejecuta.

Se ruega por la venida del reino, por la realización de su voluntad y la santificación de su nombre. Todo está tan íntimamente ligado, que no puede separarse una petición de las otras dos. Nuestra actitud no es de sa- mera contemplación mística mística; es de cooperación, de trabajo, de lucha incesante. Nos toca establecer el reino, hacer la voluntad divina y santificar el sacrosanto nombre de Dios.

De un comentario breve, pero apropiado citamos lo que sigue:

"Danos hoy el pan que necesita nuestro cuerpo, y el pan de vida para nuestras



almas.

Perdona nuestra ofensas contra los mandatos de tu ley y contra la gracia de tu evangelio.

~~Perdona~~ Como nosotros perdonamos a los que nos ofenden difamando nuestro nombre, quitando nuestros bienes y pisoteando nuestros derechos.

No nos metas en la tentación de aflicciones insoportables, del favor del mundo, de la seducción del error, de afectos carnales.

Libranos del mal interno por el poder de tu espíritu y del mal externo por la completa redención prometida en tu ~~palabra~~ palabra.

Tuyo es el reino. Tu reino gobierna todo; tu poder sujeta a todo; tu gloria sobre todo.

Amén. Como son tus propósitos son tus promesas; así serán nuestras oraciones; así será tu alabanza.....

11- Las Riquezas. 19-21.

Todos o casi todos los hombres aspiramos a ser ricos. Es un deseo natural que no debe reprimirse o condenarse. Pero hay que tener en cuenta cuales son las mejores riquezas para nosotros y nuestros semejantes; si las materiales o las espirituales. Cristo, que sabía apreciar infaliblemente los valores de las cosas, declaró que las primeras se deterioran y desaparecen, mientras que las otras son incorruptibles y eternas.

La búsqueda exclusiva de las riquezas materiales conduce inevitablemente a la muerte de los más nobles sentimientos, al crimen y al olvido de Dios. El enriquecimiento externo se consigue a expensa del empobrecimiento interno. La avaricia implica idolatría y esclavitud. Hay almas pequeñas que se jactan de poseer grandes riquezas cuando, en realidad, son las riquezas las que poseen a esas almas.

La búsqueda de las riquezas espirituales asegura la paz del corazón, la fraternidad humana, la confianza en Dios, el enriquecimiento del carácter, la ~~liberación~~ liberación de las pasiones y la esperanza de una vida gloriosa más allá.



de la tumba.

No siempre es incompatible la búsqueda ~~que antes~~ de ambas riquezas, pero cuando la hubiere, entonces los verdaderos cristianos harán como Francisco de Asís, León Tolstoy y Sadhu Singh, etc. Del gran legislador hebreo se dice: "Por fe Moisés, hecho ya grande, rehusó ser llamado hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser afligido con el pueblo de Dios, de ~~gosa~~ gozar de comodidades temporales de pecados, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque miraba a la ~~remuneración~~ remuneración. Hebreo 11:24

-26.

El hombre verdaderamente rico es aquél que puede decir: "Dios es mi tesoro. (Job. 22:25)

"Donde estuviere vuestro tesoro allí estará ~~mi~~ vuestro corazón....." Nuestro corazón, en el sentido bíblico, comprende toda nuestra alma, todo nuestro ser; y nuestros tesoros significan nuestro interés supremo, nuestra aspiración mayor. La vida es inseparable de la <sup>ideal</sup> pasión predominante. Este determina el nivel y la caridad de ~~así~~ aquel. Por eso Pablo aconseja a los colosenses. "Si habeis, pues resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba no en las de la tierra." Un ejemplo interesante. En el prefacio del libro Gil Blas de Santillana se cuenta que en cierta ocasión unos estudiantes se toparon con una piedra que tenía este curioso epitafio. : "Aquí yace el alma de Pedro García." Y al levantar dicha piedra, contemplaron, llenos de asombro y alegría, que esta alma consistía en cien onzas de oro. Allí donde estaba su tesoro, estaba el corazón de Pedro García.

III- Las Necesidades del Cuerpo. 31-33.

Jesús aconseja a los suyos que deshachen la congoja, el penoso afán de lo material, la amarga inquietud del espíritu, por cause de las imp



necesidades físicas. No les prohíbe el esfuerzo por obtener el alimento, el vestido, el techo, etc. sino el espíritu de abatimiento y desesperación con que algunos tratan de conseguir tales cosas, creyendo que en eso consiste toda la vida del hombre o que Dios es un rey indiferente a las necesidades y sufrimientos de sus siervos. Por dos razones no deben proceder así: primera, porque los demás hombres buscan lo material y no lo espiritual, y ellos deben buscar cosas mejores; segunda, porque su Padre sabe lo que ellos necesitan y Él se encargará de proveer a sus necesidades en su debido tiempo, contestando sus oraciones y premiando sus esfuerzos por la consecución de lo que es indispensable para el sustento y las comodidades de sus hijos.

Jesús no fomenta el misticismo morboso, la mera vida contemplativa, el inactivo ~~que~~ esperar de lo que necesitamos. No es un incentivo a la pereza, sino al trabajo. No prohíbe que se busque, pero señala el orden y la importancia de la búsqueda. Hay los que buscan las cosas materiales y después buscan a Dios, poniendo en primer lugar sus necesidades corporales y en último sus necesidades espirituales. Pero para Cristo lo primero es lo primero, y lo primero de lo primero es Dios. Hay que buscar su reino ante todo. (Romano 14-17), y después las otras cosas vendrán por añadidura. Los pueblos y los hombres más libres y prósperos son los hombres y pueblos cristianos, los que buscan primeramente el reino de Dios y su justicia.

No siempre la prosperidad es señal de piedad, pero la piedad individual y colectiva es el factor principal en la producción de las riquezas y en la variedad y universalidad de las comodidades humanas.